

IPARRAGUIRRE.

El mas popular de los bardos euskaros, el insigne cantor del *Guer-nicaco arbolá*, ha pasado á mejor vida.

El dia 6 del corriente mes dejó de existir, víctima de una doble afeccion pulmonar, en el caserío *Sosabarro*, jurisdiccion de Gaviria, situado sobre la carretera general, á tres cuartos de hora próximamente de Villarreal de Urrechu, su pueblo natal.

Despues de haber recorrido el mundo entero, llevando por todas partes el eco de los cantos euskaros y popularizando muchas de sus composiciones originales, ha venido al fin á dejar sus huesos en lo tierra amada, en el pais que supo electrizar con su inspiracion y que le contaba en el número de sus hijos mas queridos.

Se han cumplido sus deseos; sus huesos reposan en el sitio que designó para su tumba en una de las últimas y mas sentidas composiciones que escribió en América poco ántes de su regreso á la Euskal-erria:

«Jaunari eskatzen diyot
Graziya emateko
Lur chit maite orretan
Biziya utzitzeko,»¹

y muy en breve un modesto mausoleo indicará al viajero el lugar sagrado donde reposan sus cenizas.

Asociándonos al general sentimiento producido por su pérdida en todo el pais euskaro, publicamos en este número un retrato del inmortal bardo, tomado del natural y trazado á la pluma por nuestro activo colaborador D. Ricardo Becerro de Bengoa, á cuyo pié aparece la firma autógrafa de Iparraguirre; los sentidos versos dedicados á su memoria por el distinguido literato D. Juan V. Araquistain, y el artículo biográfico que escribimos á su regreso á España y con el que abrimos en 1877 las primeras páginas de nuestro *Cancionero Basco*.

Hé aquí este último escrito, tal cual apareció en la expresada fecha:

(1) Pido a Dios me conceda la gracia de terminar mi vida en esa tierra muy amada.

«Entre los bardos populares de la Euskal-erria no hay uno que lo sea más, ni que haya adquirido mas renombre dentro y fuera del país, que el insigne Iparraguirre.

»Poeta y músico á la vez, lleno de juventud y de vida, dotado de una arrogante figura, robusta y flexible voz, y excelentes disposiciones de artista, con una pobre guitarra por única compañera de sus alegrías y fatigas, (*guitarra sarcho bat det*),¹ recorrió durante sus mocedades, á semejanza de los trovadores de otros tiempos, gran parte de España y de Europa, electrizando á sus paisanos, que reían ó lloraban al par de la guitarra de Iparraguirre, con los populares cantos que salían de sus lábios, llamando la atención y la admiración de los extraños en suelo extranjero, y dando á conocer y popularizando en Francia, Italia, Alemania é Inglaterra muchas de sus composiciones, y de las originales canciones bascongadas.

»La vida del insigne bardo ha sido bastante borrascosa y accidentada. Cuando no contaba aun mas de doce á trece años salió de su pueblo natal, Villarreal de Urrechu (Guipúzcoa), y fué enviado á estudiar gramática latina en Vitoria. Al año siguiente (1833) paso á Madrid, donde cursó algunos meses en el Real de San Isidro, y habiendo sobrevenido poco despues la muerte de Fernando VII y la guerra de los siete años, Iparraguirre tomó las de Villadiego, llegó como Dios quiso á las montañas euskaras, y «sin mas opinion que el amor á mis paisanos»,—segun manifiesta en una reciente carta—sentó plaza de voluntario en las filas absolutistas, y entró á formar parte mas tarde de la guardia de honor de D. Carlos, en la que continuó hasta que terminó con el abrazo de Vergara aquella infausta lucha de hermanos.

»Conseguida la paz, Iparraguirre, como otros muchos de los que pelearon bajo la bandera del Pretendiente, marchó emigrado á Francia, sirvió allí algun tiempo, aprovechando esta ocasion para estudiar la lengua francesa y cultivar su literatura, leyendo las obras de Lamartine, Chateaubriand, Lammenais y otros ilustres escritores, y llevado de su afán de ver tierras, recorrió las principales ciudades de la antigua Galia, atravesó los Alpes, visitó la Italia, cuyo idioma le es tambien familiar, la Suiza, la Alemania y la Inglaterra, haciendo en todo este tiempo y en tan diversos países la vida del errante artista.

(1) Con este titulo escribió Iparraguirre su primera composición.

»El año 1851 concurrió á la Exposicion universal de Lóndres, formando parte de una compañía lírica bolonesa ó florentina, y al año siguiente, despues de trece de emigracion, durante la cual, «el amor á mi pais—dice—me hacía soliloquear en nuestra noeniana lengua euskara,» regresó á España, visitó á Madrid, en cuya capital compuso y se oyó por vez primera, el año 1853, el popular *Guernicaco arbolá*, uno de sus mas entusiastas cantos, y recorrió ántes y despues los pueblos del pais bascongado, acompañado de su inseparable guitarra, cantando en los teatros, improvisando en las plazas y romerías, y conmoviendo y entusiasmando en todas partes al público que le escuchaba, hasta el punto de llegar á convertirse en un verdadero idolo, que acabó por ser desterrado del territorio vascongado, de orden superior, el año 1855, por considerarse peligrosa su permanencia en él.

»El bardo basco es artista de corazon, y sus producciones se distinguen, no solo por su entrañable amor al pais, que caracteriza á todos los poetas euskaros, sino tambien por su varonil acento, por la energía de la frase, por la grandeza del pensamiento.

»Muchas son sus composiciones, cuyo número sigue aumentando de dia en dia el entusiasta vate, que conserva aun, á pesar de sus años, toda la frescura y el entusiasmo de su juvenil corazon, pero entre todas ellas sobresalen indudablemente por su mérito literario, la poesia *Nere Maitiarentzat* con la cual inauguramos la coleccion de nuestro CANCIONERO, el levantado canto al añoso roble que simboliza las seculares libertades del solar euskaro, y su tierno y sentido *Adiyo Euscal-Erriari*, compuesto en los momentos en que iba á abandonar la España, para marchar á las apartadas regiones de América, á donde le llevaron en 1857 ó 1858, despues de haber recorrido durante su destierro las Asturias, Galicia, Portugal y la Andalucía, soñadas ilusiones y alhagadoras promesas.

»Sobre veinte años ha permanecido en el nuevo continente el insigne bardo euskaro, que casó hace diez y ocho en la ciudad de Buenos-Aires, con una guipuzcoana natural de Alegria, y ha alcanzado, como fruto de su matrimonio, dos hijos varones y seis hembras, todos los cuales viven, constituyendo la familia del anciano vate.

»En este tiempo, Iparraguirre ha sufrido no pocos reveses, y despues de largos años de trabajos y fatigas, que ha pasado suspirando por su amado pais, soñando con sus nativas montañas, hace pocos dias acaba de volver á pisar la tierra euskara, gracias á fondos que le

han sido generosamente facilitados, por medio de una suscripcion abierta en su favor por la colonia bascongada de la República Argentina.

»Iparraguirre ha conseguido al fin el soñado ideal de muchos años, el regreso á la pátria, pero ha vuelto á ella pobre como marchó, y con veinte años más sobre sus hombros. ¡Triste destino que la Providencia parece reservar á todos los hombres de génio y de corazon, para hacer así, sin duda, más grande su nombre, más simpática su adversa suerte!

»Iparraguirre cuenta hoy cincuenta y ocho años escasos, y aunque los trabajos y las penalidades han conseguido doblar algun tanto aquel cuerpo entero y esbelto, señalalando en su rostro las huellas de la ancianidad, conserva todavía jóven y alegre su corazon, vivo el entusiasmo á su pais y á su pátria, que léjos de amenguarse ha crecido con el tiempo y la distancia, tan fogosa como hace veinte años su brillante imaginacion, y le acompaña todavía su inseparable guitarra, testigo de mejores tiempos y compañera de sus triunfos.

»El famoso bardo posee bien las lenguas castellana, francesa é italiana, cuyas literaturas conoce bastante, y sigue cultivando con el amor y el entusiasmo de siempre su nativo idioma.

»Su figura es verdaderamente bíblica, su voz se ha cascado algo con los años, pero ni el tiempo ni las tristes realidades de la vida han podido secar su corazon, que conserva toda la lozanía de la juventud, ni agriar su constante buen humor y su agradable carácter.

»Bajo la corteza de un anciano, conserva el candor y la ingenuidad de un niño, junto con la experiencia de una larga y agitada vida, y no es fácil á veces adivinar al verlo, si rie cuando llora, ó llora cuando rie.

»Su ideal hoy es traer á su lado su numerosa familia, de la que le separa la dilatada extension de los mares, y á la que ha abandonado por un momento por el ánsia de volver á ver este pais, para él tan querido, y encontrar en él una modesta colocacion con la que poder pasar el resto de sus dias entre estas hermosas montañas, á cuyo abrigo vió la luz primera, y en las que pasó los risueños dias de su infancia.

»¡Bien venido seas, Iparraguirre!

»Que la Providencia, siempre bondadosa, colme tus deseos y tus esperanzas, te depare una tranquila vejez en torno de tu esposa y de

tus hijos y al dulce calor de las nativas montañas, que tantas veces inspiraron tu acento, y que tu último canto, al espirar el postrer suspiro, sea el tierno y sentido adiós á la noble tierra euskara, y un cariñoso recuerdo á sus venerandas tradiciones.»

Nuestros votos solo se han cumplido en parte. El pobre Iparraguirre ha muerto lejos de su familia, sin conseguir volver á abrazar á la compañera de su vida, sin poder recibir las caricias de sus hijos, solo y triste en un humilde caserío.

En medio de la pobreza en que ha pasado los últimos años de su existencia, atenido á la modestísima pensión que le señalaron las Diputaciones de las tres provincias hermanas, y á los generosos donativos que de cuando en cuando le enviaban nuestros paisanos del Rio de la Plata, el popular bardo ha legado todavía algunos ahorros á su familia, á la que dedicó su último recuerdo ántes de morir, y despues de recibir los Santos Sacramentos, realizando en su favor sus disposiciones testamentarias.

Su muerte ha producido general sentimiento en el pais euskaro, y su nombre vivirá eternamente en la memoria y en el corazon de los bascongados, asociado al culto al árbol de nuestras libertades, que supo cantar con valiente inspiracion.

Hé aquí, ahora, los términos en que la Diputacion provincial de Guipúzcoa hizo constar en acta de la sesion celebrada el dia 9 del corriente mes su sentimiento por la muerte de Iparraguirre :

»Asociándose la Diputacion al sentimiento legítimo y unánime
 »que ha causado en el pais el fallecimiento del excelente vascongado
 »y popular bardo D. José María de Iparraguirre, acuerda se haga
 »constar en acta que se ha enterado de esta irreparable pérdida con
 »el mas profundo pesar, y encarga á la Comision provincial que pa-
 »ra honrar y perpetuar la memoria del insigne cantor de las liberta-
 »des euskaras, mande colocar en el lugar sagrado en que descansan
 »sus preciados restos mortales un modesto recuerdo que perpetúe
 »sus virtudes cívicas, como débil recompensa á sus incesantes tra-
 »bajos de propaganda de la música y poesia vascongadas y en testi-
 »monio del gran cariño y merecida estimacion que siempre le dis-
 »pensó el pais»,

